

ques no se hallaba poco embarazado con la presencia de un hombre tan autorizado y avisado como D. Cristobal Colón, quien con sagacidad disimulaba sus imprudencias, dejándole gozar del fruto transeunte que lisongeaba su vanidad, exigiendo honras y aplausos de la multitud; pero él retenía lo esencial de su dignidad y autoridad. Antes de partir el Almirante para España, confió el gobierno de la isla á sus dos hermanos, y colocó en diferentes puestos de la colonia unos comandantes de toda su confianza, para que quedasen en buen estado unas fortalezas nuevas que habia comenzado á fabricar, á mas de la de Santo Tomás. Entre las de mas consideracion era la dicha de Santo Tomás y la de la Concepcion de la Vega, que llenaban mas sus proyectos, y en efecto, con el tiempo vino á ser una gran ciudad: las demás no subsistieron por muchos años.

Dadas ya las mas acertadas providencias por el Almirante para el mejor acierto y sosiego de la isla, tuvo aviso por unos caciques, que en cierto parage ácia la parte del Sur, habia buenas minas de oro; y como queria este gefe ántes de ir á Castilla asegurarse de esta relacion, y le importaba mucho este descubrimiento para valentear sus defensas en la córte una vez que le venia en tan buena ocasion esta riqueza, envió allá á Francisco Garay y á Miguel Diaz con algunas tropas, y la gente que dieron los indios. Llegaron á un rio grande llamado *Hayna*, donde les dijeron que habia mucho oro y en todos los arroyos, y así lo hallaron por cierto; de modo que cavando en muchos lugares, sacaron porcion de granos de este metal, y llevaron muestras al Almirante, quien luego dió sus órdenes para que se fabricase allí una fortaleza con el nombre de *San Cristobal*, y así se nombraron las minas, y despues se llamaron *las Minas Viejas*, donde se han sacado tesoros inmensos para la corona. Se deja ver cuan grande seria la alegria del Almirante con este descubrimiento en las presentes circunstancias, porque estas minas le daban márgen para desvanecer las principales acusaciones que le habian levantado, y cuando aun hubieran estado mas cimentadas las pruebas de los demás cargos que le hacian sus émulo, no ingoraba que un vasallo por culpado que se halle, vuelve fácilmente á la gracia de su soberano cuando há logrado el secreto de acrecentar su erario real.

### CAPITULO 9.º

*Vuelve el Almirante á Castilla con Juan Aguado. Fundacion de la ciudad de Santo Domingo por el Adelantado D. Bartolomé Colón. Pacificacion de la isla. (\*) Rebelion de Guarionex. Estado de la conversion y predicacion evangélica en la isla, año de 1496.*

Habiendo el Almirante resuelto volverse á España á dar cuen-

[\*] *Entendámonos; pacificacion es exterminio en el idioma*

ta á los Reyes católicos de muchas cosas que convenian á su servicio, y para defenderse de la malignidad de muchas personas mal inclinadas que no cesaban de informarles mal de las cosas de las Indias en deshonor suyo y de sus hermanos, despues que hubo proveido á todo, para que en su ausencia no se alterase cosa en la isla, se embarcó el *jueves diez de marzo de mil cuatrocientos noventa y seis*, con doscientos españoles y treinta indios; y porque los Reyes habian mandado que se dejasen volver á Castilla los mas enfermos y necesitados, y otros cuyos parientes y mugeres se quejaban de que el Almirante no les daba licencia, así lo ejecutó y los trató muy bien en el viage, y recogidos estos fueron despues en España otros tantos apologistas de su arreglada conducta, y conforme lo pedia la equidad, se constituyeron testigos de los desacatos é insolencias que Juan Aguado habia usado con él; de modo que no le fueron inútiles para el buen logro de sus pretensiones. Fué ántes á reconocer el puerto de Plata, y llevó consigo para ello á su hermano D. Bartolomé, porque deseaba hacer allí una poblacion. En efecto hallaron los dos hermanos el paraje mas á propósito para el intento, que no se pudo verificar por entonces, y D. Bartolomé se volvió por tierra á la *Isabela*, y el Almirante siguió su viage para España. Acercóse á la Guadalupe el dia diez de abril con ánimo de surgir en esta isla, á fin de hacer aguada, y salieron á defender el puerto muchas mugeres armadas con arcos y flechas; y por que por la mucha mar no pudieron llegar las barcas, enviaron á nado dos indios, para que dijesen á las mugeres que no les querian hacer mal, sino proveerse de víveres: respondieron que sus maridos estaban pescando á la otra parte de la isla, y que ellas no podian obrar de otro modo sin su licencia. No contentos los nuestros con esta respuesta, hicieron avanzar sus barcas, y como ellas acompañadas de infinita gente que habia salido á la defensa, disparaban gran número de flechas sin que causasen daño, se les disparó al aire unos cuantos arcabuces que las espantaron y echaron á correr por los montes: los nuestros fueron al alcance y se prendieron tres muchachos y cuarenta mugeres, y entre ellas la muger del cacique. Se le hizo muy buen tratamiento, y fueron regaladas contra lo que esperaban, de suerte que se hizo la aguada con toda tranquilidad.

De allí Colón corrió ácia el Este, no habiendo todavía alcanzado por la esperiencia, que lo mas seguro y breve era tirar al norte, porque los vientos que corren por lo regular en esos mares soplan por el Léste; así la navegacion fué larga y penosa, y se padeció mucho en ella por la penuria de víveres: al fin y al cabo de tres meses de viage, llegó á la bahía de Cádiz á once de junio, y halló tres navios que estaban cargados de vituallas para la isla Española y despachados. Valiéndose de esta oportuni-

*que hablaron los españoles en América... Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant,*

dad, dió parte de su llegada à sus hermanos, escribiéndoles las circunstancias de su viage, y despues partió prontamente para Burgos, donde en aquel tiempo residía la córte; pero ni el Rey estaba allí porque se hallaba en Perpiñan en la guerra con Francia, ni la Reina que habia ido à Larédo con el fin de despachar à la Infanta, casada con el Archiduque D. Felipe. Partida la flota que era de ciento y veinte velas para Flandes, se volvió la Reina à Burgos, y poco despues el Rey, ambos recibieron muy bien al Almirante, dándole muchas gracias por sus nuevos servicios, sin hablarle una palabra de los malos informes de *Aguado*, ni de todo lo que habian producido contra él, el padre *Bóil*, y *D. Pedro Margarit*; ya, sea porque se conoció que estaban hechos con poca discrecion; ya, porque los Reyes tuviesen por buena política pasar por muchas cosas à favor del Almirante, de cuyo mèrito sobresaliente esperaban mayores servicios; y ya, por no despechar à un hombre que se habia señalado en la fidelidad que debia à sus magestades. Hay quien diga (60) que como estaban ya bien informados los Reyes de las vejaciones que se hacian de nuestra parte à los miserables indios, se dignaron oír personalmente à Fr. Bóil y à otros quejosos para informarse mejor de las cosas del Almirante que las hacian sospechosos por ventura mas criminales de lo que eran, y que al fin vino à negociar tan bien el Almirante con sus palabras, y con el mucho oro y joyas ricas que repartió, que los Reyes se contentaron con reprenderle de palabra, y le hicieron nuevas mercedes. Lo cierto es, que aunque le dieron à entender sus Altezas, que conviniere haber procedido con menos severidad, se dieron por bien servidos y honraron mucho al Almirante, cuidando poco de los nuestros informes de sus enemigos, agradeciéndole sus nuevos descubrimientos, apreciando sus presentes y las muestras de las riquezas de Indias que traia. Habiendo satisfecho muy bien à las preguntas y dudas que sus Altezas le ponian proponiéndoles la continuacion de sus descubrimientos, y el hallazgo de nuevas provincias, y de la tierra firme, con la misma certeza que habia ofrecido àntes el primer descubrimiento del nuevo mundo; pidió seis navios, tres de ellos destinados para llevar municiones de boca y de guerra à la Isabèla, y los otros tres para que estuviesen à sus órdenes. Pareció muy bien esta peticion, y se le advirtió que convenia ante todas cosas formar un establecimiento sólido que pudiese servir de modelo para las demás colonias que se hubiesen de fundar despues. Convino el Almirante en que así se debia hacer, y con acuerdo suyo dispusieron los Reyes que estuviesen siempre en la Española trescientos treinta hombres à sus espensas reales voluntariamente, es à saber: cuarenta caballeros, cien peones de guerra, sesenta marineros, veinte artífices de oro, cincuenta labradores, veinte oficiales de todos officios

[60] *Gonzal. Ferdinand. de Oviedo crònic. de las Indias lib. 3. cap. 3. citado por Illescas hist. pontif. pág. 132. in vita Pá III.*

y treinta mugeres, y que à todos estos mandarian dar seiscientos maravedis de sueldo cada mes, y una anega de trigo, y à los demás catorce maravedis cada un mes de sueldo. Pidió el Almirante despues religiosos franciscanos para que administrasen los sacramentos y entendiesen en la conversion de los indios, y se le concedió inmediatamente. Obtuvo así mismo el permiso para llevar consigo médicos, botica, cirujanos y músicos para desterrar la melancolía, fuente ordinaria de las enfermedades que asolan las nuevas poblaciones, y se dió entera libertad à todos los que quisiesen con licencia de los Reyes pasar à las Indias, con tal que no llevasen sueldo é hiciesen el viage à costa suya. De este modo se franquéo el nuevo mundo à todos los vasallos de la corona de Castilla, excepto à los procuradores y *abogados*, que fueron excluidos particularmente de este favor, temiendo (segun lo espresa el edicto que se formó) que se introdujesen pleitos en aquellas partes tan remotas hasta entonces ignorados, que pudieran recordar y embarazar los establecimientos que se intentaban formar. (61)

No hay duda que todos estos reglamentos estaban muy bien concertados y eran bien sábios; pero todo lo echó à perder el Almirante con una peticion extemporánea, y fué el primero que sintió sus efectos bien dañosos. Como no se hallaba sino con mucho trabajo gente que quisiese pasar a las Indias para quedarse en ellas para siempre, y los que volvian de ellas hablaban mal de aquellos países, mostrando bastantemente en sus semblantes el color líbido que ellos habian contraido, la miseria que se padecía, y la malignidad del clima, para suplir esta falta de pobladores, suplicó Colón à los Reyes que se perdonasen los delitos à los malhechores con tal que fuesen desterrados algunos de los que habia en los reinos de Castilla para siempre, y otros para servir por algunos años en la isla Española, segun la calidad de los delitos. Este parecer (cuyos inconvenientes no se prevenian entonces) fué seguido sin dificultad, y no se exceptuaron sino los de lesa magestad divina y humana, ordenando que los que mereciesen pena de muerte fuesen à servir à la Española à su costa, y sin paga dos años, y los que no uno, y pasado este tiempo quedaban à cubierto de cualquiera persecucion de la justicia, y de sus acreedores, si estaban allí por deudas, como no volviesen mas à la Europa. Otra real provision se despachó mandando à todos los justicias que los delincuentes que por sus delitos merecian ser desterrados, ò ir à galeras ò à cabar metales segun las leyes, los desterrasen del mismo modo à la Española. No se puede negar que entre las ventajas que se pueden sacar de las colonias, no es la menor el poder enviar à ellas malos sugetos que incomodan el estado y deshonran sus familias, los que trasplantados en una tierra estraña donde pueden mudar de genio y de costumbres acaso pueden ser útiles; pero para esto se requiere que el país à donde son enviados, esté de

[61] *Temialos como siempre los ha temido el despotismo.*

antemano bien fundado, y que la justicia, la policía y religion, estén en todo su vigor. Percíbese que jamás D. Cristobal Colón habria propuesto este arbitrio, ni los Reyes lo hubieran admitido, si hubiesen respetado que en una poblacion nueva donde todavia no está bien respetada la autoridad de las leyes, están espuestos los buenos á corromperse, y sería milagro si los malos mejorasen de costumbres, siendo mayores en número que los buenos. Lo que causa admiracion es, que à vista de frecuentes y funestos experimentos no se hayan emendado en este punto los fundadores de las colonias. Uno de los mas sábios historadores del nuevo mundo (\*) confiesa, que en este particular cometió el Almirante una gran falta, pues que la republica se habia de fundar con mejor gente. (62)

Consiguió tambien el Almirante permiso de los Reyes para conceder tierras à los que se avecindasen en la isla, con la condicion que el oro, plata y brasil, que en las tales tierras se hallase, perteneciesen à la corona. Al mismo tiempo se prohibió espresamente el recibir à bordo de los navios que fuesen à Indias, à ninguno que no fuese oriundo de los reinos de Castilla. Estas y otras ordenanzas se hicieron con acuerdo del Almirante, queriendo renovar este reglamento mal observado hasta entonces, porque sintió mucho su Alteza los discursos y la conducta de D. Pedro Margarit y del padre Bóil, que eran vasallos de la corona de Aragon, atendiendo con estas providencias à evitar nuevas alteraciones; pues de este modo se les impidió à uno y à otro su vuelta à la Española ó à otras posesiones de Indias, y se reservó el derecho de castigar à todos aquellos que despues se atreviesen à mover tales excesos, como lo hicieron estos vasallos estraños. Se ignora el paradero que tuvo despues el padre Bóil, solo si es evidente que nunca volvió à las islas de Indias, y que mediante estas ordenanzas se atendió al negocio de la conversion, enviando à otros predicadores clérigos y religiosos, en especial franciscanos, quienes con celo y cristiandad continuaron con fervor lo comenzado.

Despues que el Almirante hubo propuesto à los Reyes todo lo que pareció conducente para el beneficio y poblacion de las Indias, y conseguido favorables providencias y despachos, queria volverse à ellas prontamente, temeroso de que faltando él no sucediese algun desastre, mayormente cuando habia dejado la gente en gran necesidad; y aunque él hizo su instancia con esto, como las cosas de la córte suelen ir despacio, no pudo ser despachado brevemente, sea por culpa del mal gobierno de los ministros reales, ó especialmente porque D. Juan Fonséca que tenía à su cargo el despacho de estos armamentos hubiese ya concebido contra él y sus cosas aquel odio mortal de que dió tantas muestras

[\*] Herrera.

[62] No es fuera de tiempo esta leccion ahora que tratamos de colonizar. Tenganla presente los congresos.

despues, (63) haciéndose cabeza de los que trataban de ponerle en desgracia de los Reyes católicos, ó que le faltasen por entonces los fondos que debia suministrar para ese viage que los Reyes deseaban con ardor ver ejecutado. Vienlo Colón que sus representaciones eran inútiles, tomó el partido de la paciencia: pidió que entre tanto le habilitáran sus seis navios, que à lo menos se enviasen algunos cargados de vituallas y socorros para la isla, y consiguió la expedicion de los buques de que era comandante Pedro Fernandez Coronel. Aprovechóse de esta ocasion para escribir à su hermano sobre el asunto que tenia ideado de mudar la colonia de la Isabèla à mejor sitio. Bien conocia que esta fundacion sería muy útil, pues aunque el aire de la Isabèla no era mal sano, y gozaba de buenas aguas, pero eran estériles los territorios circunvecinos: por mas que se sembraba, nada se daba, y era fuerza hacer venir de la Europa hasta las legumbres y hortaliza. Habia mucho tiempo que habia concebido la necesidad de fundar en otra parte; pero no se habia atrevido à disponer una mudanza de esta naturaleza, sin el agrado de la córte. Pidió esta gracia à los Reyes, proponiendo las conveniencias que resultaban de dicha mudanza, y le fué respondido que hiciese lo que en ello mejor le pareciese, y que se lo recibirian en servicio. Luego que el Almirante se vió dueño de la accion, escribió à su hermano D. Bartolomé, que tratase inmediatamente del trasporte de la colonia, ordenándole que fuese à la parte del sur, sin señalarle precisamente el parage, porque habia observado en su último viage viniendo del descubrimiento de las islas de Cuba y Jamaica, y le habia parecido que por allí la tierra era muy hermosa y fértil, y que tenia muy buenos pastos; añadiendo que se acercase lo mas que pudiese à las minas de S. Cristobal, pero le encargaba que à nadie consultase y comisionase sobre este asunto, sino que personalmente por donde le decia buscase algun puerto, y siendo conocido se pasase à él todo lo de la Isabèla y la despoblase. Apenas recibió el Adelantado D. Bartolomé Colón las cartas órdenes de su hermano el Almirante, se partió con la gente mas sana à las minas de S. Cristobal, y à poco andar tirando al sur aportó al rio de Ozáma muy agradable y bien poblado por ambas orillas, bien que la oriental era mejor que la occidental. Sondeó el rio y halló que podian entrar en él navios de trescientas toneladas y mas; reconocido un puerto seguro y profundo, y que todo el terreno cercano era fertilísimo, y los indios mansos y favorables à los españoles; se trazó à la boca del puerto y à la parte de Levante una fortaleza y ciudad, y se comenzó à trabajar con ardor y tanta presteza, que en muy poco tiempo la mayor parte de los habitantes de la Isabèla se vinieron à establecer à esta nueva poblacion y ciudad, à quien se le dió el nombre de la Nueva Isabèla, y Cristobal Colón la llamó siem-

[63] Aun contra Cortés lo concibió tambien, de modo que tuvo que recusarlo en su pleito con Diego Velazquez.

pre así, bien que há prevalecido el de *Santo Domingo*, y no se sabe bien el por qué. Algunos dicen que el Adelantado le había puesto el nombre de Santo Domingo porque su padre se llamaba Domingo: otros por haber llegado allí el día de éste Patriarca y que su fiesta había caído aquel domingo, lo que es falso, porque cayó en jueves; pero la opinion mas verosímil, es que habiéndose consagrado á Dios la primera Iglesia de esta nueva ciudad, bajo la advocacion de Santo Domingo (que aun en el día es patron de aquella diócesis) pasó con el tiempo este nombre no solo á la ciudad sino á toda la isla.

Quedaron en la Isabéla vieja los maestros que labraban dos carabelas, y algunos de los nuestros para su resguardo. D. Bartolomé al paso que trataba de edificar la nueva ciudad hacia construir una buena fortaleza, y despues que hubo comenzado la obra y dado sus órdenes para que se continuase con presteza y astucia, determinó hacer otro viage por la costa de ouéste para reconocer el reino de *Bohechio* que se llamaba *Xaragúa*, y obligar á ese cacique á pagar el tributo que se había impuesto á todos los demás del que se quería eximir, pareciéndole que por estar su estado muy distante de las posesiones de los castellanos no se lo podían imponer con facilidad, en lo que se engañó, comenzando la fundacion de la ciudad de Santo Domingo á causarle grandes inquietudes. Hacia este reyezuelo su residencia en unas rancherías que se llamaban *Xaragúa* y todo su reino que era el de mas estension en toda la isla, tomaba esta misma denominación. Los estados de *Bohechio* comprendían no solamente toda la costa occidental que formaba una grandísima bahía con el Cabo de Tiburón y la Mola de San Nicolás, que formaban sus dos puntas; sino también toda la parte de la costa del sud que se estiende hasta la pequeña isla de la *Beata*. Tenía este cacique una hermana llamada *Anacáona*, que había sido muger de *Caimábo*, y despues de su muerte se había retirado en casa de su hermano. Era esta cacica una muger de prendas, y de un espíritu superior á su sexo, y á las costumbres de la nacion: lejos de adoptar la aversion que tenía su marido para con los españoles los amaba ella mucho, y los deseaba tener por vecinos para gozar de su trato. (64) No ignoraba D. Bartolomé las buenas disposiciones de esta cacica, y que las de su hermano estaban bien contrarias; con todo se lisongeaba ganar la voluntad de uno y otro, considerando cuanto le importaba para su gloria, y ventajas de la colonia reducir á bien ó por fuerza á este poderoso cacique, para que siguiese el ejemplo de los demás, y que no convenia descuidarse en esto. Partió pues de Santo Domingo con trescientos hombres bien equipados, andando siempre en forma de batalla al son de clarines y tambores por todo el camino que hay de Santo Domingo á *Xaragúa* que era

[64] No faltan en el día de estas muchas, apodadas con el nombre de chaquetas.

de setenta léguas: *Bohechio* informado de su marcha, había enviado algunas tropas para disputarle el paso del rio *Neiba*, que es poderoso y distante treinta leguas de Santo Domingo. D. Bartolomé dióles á entender que no iba á hacerles guerra, sino á visitar al Rey y á su hermana, de quienes había oido decir grandes cosas, y luego fué recibido con muchas fiestas y regocijos, porque estos pobres isleños que temblaban de ir á pelear contra unos hombres cuyo nombre solo los llenaba de espanto, se persuadieron que no tenían que temer de estos forasteros, una vez que les proponían tan luego demostraciones de amistad y benevolencia, y así ellos para manifestar su gusto y alegría, cargaban los bagajes de la tropa española, y les fueron sirviendo á los nuestros por todo el camino, cargándolos en sus espaldas para pasar los rios, y en toda la marcha les hacían todos los servicios que podían. Al llegar el Adelantado y su tropa á *Xaragúa*, salió toda la nobleza de la provincia á recibirle, cantando y bailando al uso del país. Presentáronse despues las treinta mugeres del Rey con ramos de palma verdes en las manos, cantando con concierto y saltando moderadamente, y llegándose aute D. Bartolomé con las rodillas en tierra le presentaron sus palmas: hizo lo mismo cantidad de indios que venían en su seguimiento con el general y todos los españoles, que condujeron con bailes y cantares á palacio del Rey *Bohechio*, donde estaba aparejada la cena que era pan de cebada, *utias* asadas y cocidas, infinitos pescados de mar y de rio. Acabada la cena, llevaron á todos los compañeros del Adelantado á varias posadas prevenidas de camas de algodón para que se recogiesen: al día siguiente al amanecer, se presentaron dos escuadrones de indios armados con arcos y flechas, desnudos como siempre, y luego que hubieron marchado en orden de batalla y se avistaron, comenzaron á escaramuzear al principio, y despues se fueron encendiendo de modo que como si fueran verdaderos enemigos se dieron muy buenos golpes de macanas, sin hacerse mucho daño; bien que en breve tiempo quedaron muchos heridos y tres ó cuatro muertos. Acabada esta diversion presente el Rey, su hermana, y D. Bartolomé, dijo el Adelantado á *Bohechio*, tomándole aparte, que mirase que solo él había quedado de los caciques de la isla que no había tributado homenaje á los Reyes de España, y podía venir orden de sus Altezas para obligarle á ello por fuerza, y que bien podía conocer por agena experiencia que no estaba en estado de resistir: que dictaba la prudencia prevenir las funestas consecuencias de una guerra á que se exponía, sometiéndose á pagar de buena gana un tributo que no le había de empobrecer, y le ganearía la amistad y estimacion del príncipe mas poderoso del orbe. Persuadido el cacique *Bohechio* con este discurso del Adelantado, respondió que por no cogerse oro en toda su tierra, no podía tributarse en esta especie: respondióle el Adelantado que eran demasiado equitativos los españoles para exigir de él lo que no había en su tierra, y así se convinieron amistosamente en que el cacique había de tributar cier-

ta cantidad de algodón y de víveres, y se terminó todo con gran sosiego. Asentadas todas estas cosas con satisfacción del cacique y de su hermana, se despidió el Adelantado y se volvió por tierra á la Isabela, á donde halló que faltaba un todo, y que en su ausencia habian muerto mas de trescientos hombres de diversas enfermedades y de miserias. Como no venian navios de España, dió orden de que se continuase la fábrica de dos navios que habian empezado para enviarlos allá por víveres, y acordó entretanto repartir los enfermos por las plazas y fortalezas que habia desde la isla hasta Santo Domingo, y en los pueblos de los indios, que se cansaron bien presto de sus huéspedes, que como decian ellos, á mas de ser tan grandes comedores, les hacian en recompensa del hospedage muchas vejaciones. (65) Se quejaron estos indios á su señor el cacique *Guarionéx*, poniéndole por delante la obligacion que tenia de procurar su libertad y la de todos, y como estaban resueltos á sacudir un yugo que se les hacia cada dia mas pesado é intolerable; importunaron tanto á este pacífico cacique, quien considerando las fuerzas de los cristianos rehusaba la guerra, á que los defendiese en persona, poniéndose al frente de sus vasallos, con amenazas de que si se resistia, se habian de entregar á otro cacique mas valeroso, por lo que lo forzaron á aceptar la guerra. Tuvo aviso el Adelantado que habia fijado su mansion en Santo Domingo, de esta rebelion, en que como verémos despues, tuvieron gran parte los castellanos, y pareciéndole que no convenia dar tiempo á este cacique para aumentar el número de su ejército, ni á los demás para seguir su ejemplo marchó contra él con la mayor brevedad, y habiendo encontrado á *Guarionéx* á la cabeza de quinientos mil indios, dió en ellos derepente á media noche, y despues de haberles matado mucha gente, hicieron prisionero á *Guarionéx* y á varios caciques inferiores; habiendo justificado los que fueron principales movedores los mandó ajusticiar. Apiadado D. Bartolomé y conociendo la mansedumbre de *Guarionéx*, le dejó ir libre á sus estados, condescendiendo al ruego de sus vasallos que pedian su libertad. Bien sabia el Adelantado que los castellanos habian movido esta guerra, parecióle conveniente disimular por entonces tanta traicion, que disculpaba en mucho el atentado de *Guarionéx*, por donde creyó que era injusticia tratar á este príncipe con tanto rigor. Castigó entonces D. Bartolomé un delito en que habian incurrido los vasallos de este Rey, despues de haberse apaciguado la isla que estaba conmovida con la rebelion de este cacique.

Como el Almirante D. Cristobal Colón, deseoso siempre de mayor incremento de la santa fé católica en sus descubrimientos, miraba en aquellos principios por todo lo que le parecía mas á

[65] Bien lo acreditaron en parte los oficiales espedicionarios venidos en la guerra de independecia, y que nos fueron harto molestos é ingratos. ¡Pobre de la huésped que tenia una hija á una criada bonita!

propósito para la conversion de los indios, al paso que los iba sujetando á la corona de Castilla, arbitró una de las cosas mas provechosas, que fué procurar con mucho cuidado que así sacerdotes como legos aprendiesen la lengua de los indios; y advirtiendo entre otras lenguas muy particulares y dificultosas que hablaban algunas naciones, como comunmente sucede en aquellas partes, que casi todos entendian generalmente una que era la cortesana que se hablaba en los estados del cacique *Guarionéx*, mandó á fr. Román, hermitaño de San Gerónimo, y á fr. Juan Borgoñon, de la orden de San Francisco, que fuesen á estar con *Guarionéx* para que la aprendiesen. Fr. Román habia estado en la provincia de la Magdalena bastante tiempo, y llegó á saber muy bien la lengua *marolis*, que era un dialecto propio de aquel país; motivo porque presentó al Almirante que le diese licencia para llevar consigo algun indio de los de *Hukuic* que despues fueron cristianos y sabian ambas lenguas. Se le concedió que llevase consigo á quien quisiese, y Dios le deparó un buen indio llamado *Juay Cabána*, muy práctico en la lengua, que despues fué muy buen cristiano, y se le llamó *Juan*. El padre fr. Juan Borgoñon, que fué uno de los primeros religiosos de San Francisco que entró en la isla, y por su notabilísimo celo fué proporcionado por misionero del gran reino de Magúa, en la misma isla el año de mil cuatrocientos noventa y tres, donde como tengo dicho, con otros franciscanos trabajó con grande espíritu en la instruccion de aquellos gentiles, y especialmente de su Rey *Caunábo*, que parecia inclinarse á hacerse cristiano, y obligado de la conducta de los españoles, le habia echado de su reino y á sus compañeros; tenia una bella disposicion para aprender las lenguas del país, con que estos dos padres escogidos por el Almirante estudiaron la lengua cortesana y general de la isla, y la supieron con brevedad valiéndose de la enseñanza de aquel buen indio *Juay Cabána*, y estuvieron en el reino de *Guarionéx* dos años trabajando en la conversion de aquellas gentes y particularmente fr. Juan Borgoñon, el cual dió primicias de su enseñanza en la conversion del mismo cacique *Guarionéx* que al principio entró de buena voluntad, aprendiendo todas nuestras oraciones y doctrina, dándole buenas esperanzas de ser cristiano, haciendo que á muchos de su casa les enseñasen la doctrina, y él cada mañana decia sus oraciones y mandaba que las dijese todos los de su familia; pero se enfadó despues y dejó sus buenos propósitos por culpa de unos caciques principales, instigados del enemigo comun que viéndole ya tan inclinado á bautizarse, movió sus ánimos para que ellos pervirtiesen su sana intencion. Le reprendieron diciéndole que los cristianos eran perversos, (66) y le tenian tomada toda su tierra por fuerza, por lo cual le aconsejaban que no abrazase su religion, sino que para desagaviar á sus dioses del

[66] Enseñar una cosa y practicar otra, ¿á quien no chocá? Fides sine operibus mortua est.

abandono de sus ritos, y para mirar por sus leyes paternas y remover la esclavitud que se le preparaba, convenia que se uniesen en defensa de su religion antigua y libertad, y reflejase que todos ellos juntos podian facilmente acabar con los españoles, pues ya sabian eran mortales y que estaban pocos. Tanto pudieron estas representaciones sobre el ánimo de *Gurionéx*, que desfalleció é insensiblemente se borró de su corazon aquel afecto que habia concebido al cristianismo; y viendo los padres fr. Román Pané y fr. Juan Borgoñon, que ya no cuidaba aquel cacique de instruirse, y que olvidava lo que le habian enseñado, resolvieron dejarle, é ir á donde podian sacar mas fruto, enseñando á los indios y amaestrándoles en las cosas de la santa fé: fuéronse á ver con otro cacique principal, que les mostrò muy buenos deseos de ser cristiano, que se llamaba *Maviatue*. (67) A los dos dias de salidos del reino de *Gurionéx* vinieron unos indios de parte de este cacique á la casa donde habian vivido estos padres, en cuya cercania habian edificado un especie de santuario, donde habian dejado unas imágenes para que Juan Matéo, el primero que recibió el bautismo en la Española, su madre, hermanos y parientes, y otros siete catecúmenos rezasen delante de ellas y tuviesen consuelo; hurtáronselas los comisionados de *Guarionéx*, las pisaron y enterraron en unos sembrados diciendo por mofa; *ahora serán grandes y buenos tus frutos*. Pasando algun tiempo la madre de *Guarionéx* que era una muger perversa, arrancó algunas palmas de *axi*, que son como las patatas de nuestra España, comida de abasto comun en las islas de Barlovento en la tierra firme de América, donde contribuan al comun sustento, y son raices semejantes al navo y rábano que llaman hoy *muniatos* en las islas, y viendo que estas raices tenian la figura de una cruz, se admiró y lo tuvo por un gran milagro, y dijo al capitán Ojeda que era castellano de la fortaleza de la Concepcion, „Dios ha hecho este milagro, y él sabe porqué“ quien hizo cabar la tierra y halló las imágenes enterradas. Descubiertos los autores de este sacrilegio, dió parte de ellos al Adelantado, (68) y á este le pareció que debia hacer un ejemplo con estos impíos, y mandó que fuesen quemados vivos, despues de haberles substanciado su proceso. (69) Permió Dios que estas raices de *axi* tomáran la configuracion de una cruz, cosa jamás vista en aquella tierra, por lo cual fué juzgado por milagro para que estos isleños que enterraron las imágenes con tanto desprecio y gran

[67] Véase la relacion de Fr. Román citada por D. Fernando Colón, en su historia capítulo 61 página 62.

[68] Esto pareció á Ojeda, y el arresto del cacique que hemos referido era un acto virtuoso.

[69] Si como indios gentiles ignoraban la santidad de la religion y no la habian profesado, ¿con qué razon se les condenó al fuego? ¿Bárbaros españoles, supersticiosos y crueles! y ellos, ¿qué religion profesaban?... La de Caça.

satisfaccion, creyendo que su delito estaria enteramente oculto, hicieron atencion á la veneracion debida de las imágenes de nuestro culto. Lo cierto es que los naturalistas no pasarán por este prodigio, pues como se puede ver en sus observaciones dadas á varias academias científicas de la Europa, se nota todos los dias en las plantas, principalmente en las raices de la *mandragora*, y en varios zapotes de estos reinos de la Nueva España estravagancias de la naturaleza, que toman distintas configuraciones, como de Santos Cristos y simulacros de la Virgen Santisima, y algunos de estos modelos; por esta razon se venía en Jacobia una imágen con la advocacion de Nuestra Señora de la *Raiz*.

Eran estos indios de la Española tan sugetos á los caciques que en mano de ellos estaba que los vasallos creyesen ó dejasen de creer lo que querian; motivo porque los primeros misioneros que entraron á misionar en la isla, entendidos en esta ciega obediencia de aquellos indios para con sus régulos, procuraron ganar á la ley de Cristo á los principales. El primero que recibió el santo bautismo en la isla fué Juan Matéo, que se bautizó el dia del evangelista de este nombre, el año de mil cuatrocientos noventa y seis, y despues toda su casa, donde hubo muchos cristianos. Abrazó tambien el cristianismo *Ganaurariu*, en cuya casa habia diez y siete personas que tambien se bautizaron: mas indios se hubieran conquistado á nuestra santa fé en aquellos principios, si no hubiera sido el objeto principal de nuestros españoles, el conquistar la isla y sujetarla, (70) y como eran pocos, no podian atender á todo y refrenar los caciques que se oponian á que aquellos pueblos se enseñasen á las cosas de nuestra santa católica religion. De parte de los indios habia muy buena disposicion para ser enseñados en nuestra santa ley; pero era tanto el respeto y servidumbre en que los tenian los caciques, que no podian ni sabian contradecirlos. Fr. Juan Borgoñon iba haciendo algun fruto en el reino de *Magúa*, y con solo estar su rey *Caunábo* indispuerto contra los españoles, no pudo hacer cosa y fué desterrado él y sus compañeros de sus estados; pasó despues al reino de *Guarionéx* con fr. Román, y se hallaba en vísperas de convertir á aquel Rey y á todos sus vasallos, cuando fraguó el común enemigo la rebelion á persuacion de los principales señores de la isla, y sucedió el caso que acabamos de referir. No se podrian tomar mejores medidas para el adelantamiento de la conversion, que comenzarla por la de los caciques, que habia de arrastrar, segun sus máximas, la de todos sus vasallos; pero como no reinaba todavia la tranquilidad en la isla, y algunos cristianos por sus fines particulares fomentaban la rebelion, no podian por falta de su negocio los misioneros adelantar la propagacion del evangelio. Asimismo por la falta de freno y en-

[70] Dígase el robarla, el saquearla, el destruirla; todo entra en la palabra conquistaria. A esta vez conquista ha substituido la de pacificacion.

señanza, se perdía lo que se ganaba con mucha fatiga, y la docilidad de estos indios era tanta que si se hubiera apoyado con el auxilio de más gente que hubiera contenido á los caciques, ya en estos pocos años se hubiera convertido gran parte de aquella infidelidad, como lo acreditaba la esperiencia, y especialmente en un cacique principal llamado *Mahuatiarié*, el cual habia mas de tres años que continuaba en la buena voluntad de querer ser cristiano ofreciendo que no tendria mas que una muger, porque solian tener dos y tres, y los principales diez, quince y veinte. En este estado estaba la conversion mal hallada en sus progresos por el estrépito de las armas, cuando llegaron mensageros de *Bohechio* á D. Bartolomé Colón, avisándole que tenia pronto su tributo, y que cuando quisiese enviase un navio al puerto de *Xaragúa* para trasportarlo. Con este motivo despachó un correo á su hermano D. Diego, que mandaba en la *Isabéla*, rogándole que enviase una carabéla para la costa de *Xaragúa*, y quiso ir en persona para recibir el primer homenaje que éste régulo tributaba á la corona de Castilla. Fué recibido de *Bohechio* y de su hermana con la misma urbanidad y con los mismos aparatos que la primera vez, y habiendo llegado poco despues la carabéla, se cargó por orden de *Bohechio* cantidad de casábe y de algodón mucho mas que lo estipulado. Convidó despues el Adelantado al Rey y á su hermana para que vieran su navio que era el primer vaso de la Europa que aparecia sobre estas costas, y lo que les habian contado de estas maravillosas máquinas avivó su curiosidad. Estando á bordo registraron estos príncipes todos los rincones de aquella casa marítima con admiracion, la que acrecentó mas á vista de las maniobras que se mandaron ejecutar para divertirlos; atónitos de ver que tan grande máquina caminase sin remos atrás y adelante con un mismo viento, se les hizo una salva de artillería con que se espantaron grandemente; pero habiendo observado que D. Bartolomé y sus castellanos se reian, se sosegaron. Partió la carabéla cargada de estos efectos para la *Isabéla*, y el Adelantado se despidió del cacique y su hermana y volvió por tierra á esta plaza.

Así se pasó el año de mil cuatrocientos noventa y seis, llevando D. Bartolomé mucha gloria por haber fundado en pocos meses una gran ciudad, haber obligado á uno de los mas poderosos soberanos de la isla á constituirse tributario de la corona de Castilla, y haber desvaratado una rebelion que pudiera haber tenido muy peligrosas consecuencias, si no la hubiera apagado desde sus principios. No le sucedió tambien el año siguiente á causa (como lo refieren varios autores desapasionados) de un poco de orgullo que pareció manifestar despues de estos felices sucesos, á que se añade que su estilo era un poco áspero que no podia suavizar en ocasiones, y su demasiada severidad en las cosas de su gobierno contribuyeron bastante á atraerse á sí y á los suyos una cadena de desgracias, cuyo origen se irá esponiendo, desgracias que atrazaron competentemente la fortuna de su familia. Es cierto á lo menos

que estos fueron los pretextos de que se valieron los enemigos de los Colonos para hacerlos odiosos al público, y para inspirar al Rey contra ellos la poca opinion y benevolencia que les manifestó despues sin haberse desimpresionado perfectamente en orden á sus buenos servicios. La intencion de los Colonos era recta y miraban siempre al bien, y D. Bartolomé especialmente no parecia tener otra pasion que la de la gloria, y siempre fué celoso del cumplimiento de sus obligaciones; pero importa mas de lo que piensan querer el bien posible y solicitarlo con el buen modo, precaviendo mucho contra cierta dureza en que degenera facilmente el celo acompañado del capricho ó de genio áspero; y tambien acordarse que cuando se halla revestida de la autoridad una persona que no es agradable (como acontece á un estrangero, ó á un hombre de nobleza nueva) debe esta estudiarse mucho en agradar, disminuyendo el efecto de su poder, y suavizando su severidad. En la série de esta historia se verá sensibilizada la verdad de esta reflexion.

## CAPITULO 10.

### *Rebelion de Roldán, y sus progresos: movimientos del Adelantado D. Bartolomé para sosegar la inquietud de Roldán: año de 1497.*

Antes de partir el Almirante para España, habia hecho á un criado suyo llamado Francisco Roldán natural de la Torre Ximeno, alcalde mayor de la isla en ausencia suya: cumplió muy bien con este cargo por algun tiempo, siendo juez ordinario en la *Isabéla*. Era hombre de pocas letras; pero muy vivo y de talento, de modo que con muy poca esperiencia en los negocios, le bastaba para administrar la justicia en un país donde no se entendia mucho de pleitos espinosos, por no haber hecho allí asiento la sutileza de los abogados. Por desgracia suya y la de toda la colonia era muy ambicioso, y el mas atrevido y violento de los hombres, de modo que por satisfacer su ambicion perdió todo lo que se habia adelantado en la isla por los Colonos, ocasionando á éstos mediante sus cavilaciones y su rebelion la mayor parte de los sinsabores que tuvieron. Presúmese que ya el comisario *Juan Aguado* por su imprudencia y malos modos con que trató á D. Cristóbal Colón, le habia inspirado este espíritu revoltoso que tanto manifestó despues; y en efecto como tenia por cierto que ya no volvería jamás á las Indias el Almirante, ni llegaria nunca á justificarse de tantas acusaciones que le tenian levantado, formó el intento de apoderarse del gobierno de la isla. Comenzó á traer á su partido los marineros, y la demás gente baja que le era afecta por haber sido su *sobrestante* en el segundo viage del Almirante, dándoles á entender que los colonos se querian emposesionar de todo el país, diciendo que bien veian y sentian como los tenian á todos